

1959

MENSAJE DE AÑO NUEVO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO DEMOCRATIA
CRISTIANO A SUS MIEMBROS Y SIMPATIZANTES.-

Camaradas y amigos,

al iniciarse un nuevo año, la Directiva Nacional del Partido quiere haceros llegar, junto con su más cordial saludos, una voz de aliento, decisión y fe en los destijos de la Democracia Cristiana.

1958 fué un año histórico en los anales de nuestro Partido. Nos vió librar con entusiasmo, limpieza y esperanza, la más recie y trascendental batalla del socialcristianismo en nuestra Patria. Perdimos, pero no saboreamos el amargor de la derrota, porque los 255.000 puros sufragios de Eduardo Frei nos dieron testimonio de nuestra fortaleza y de las grandes posibilidades que nos aguardan.

1959 deberá ser el año de nuestra consolidación. El Partido ha de "ponerse en forma" para asimilar y dar definitivo cauce al gran torrente popular que quiso avanzar con Frei. Es nuestra responsabilidad en esta hora.

Se equivocan los que creen que el camino es fácil. En este mundo en que vivimos, el materialismo de los ricos y el materialismo de los pobres dejan poco espacio a los que quieren por sobre todo permanecer fieles al espíritu y afirmar los fueros de la verdad. Lo cómodo es abanderizarse tras las posiciones simples que planteán dilemas inexorables: capitalismo o comunismo, derecha individualista o izquierda totalitaria. Pero nosotros claudicaríamos si nos dejáramos arrastrar por la corriente. Estamos aquí para demostrar la falsedad de ese dilema; para denunciar tanto la iniquidad de unos como la tiranía de otros, y para proponer y construir un nuevo orden en que se realice la justicia dentro de la libertad.

No se trata de una simple transacción o de un vacuo término medio. Estamos disconformes con el orden social vigente, cuya regla es el predominio del dinero y que mantiene a la

gran mayoría de los hombres en una condición, insegura y sin esperanzas, de opresora inferioridad. Pero repudiamos con igual fuerza la falsa solución de los que, a pretexto de liberar al trabajo de la explotación del capital, creen necesario esclavizar a todos los hombres, entre ellos a los propios trabajadores, atropellando su dignidad espiritual y desconociendo sus derechos esenciales mediante la acción avasalladora de un Estado omnipotente.

En nuestro concepto, la sociedad llamada occidental requiere transformaciones substanciales para poner término a las irritantes desigualdades e injusticias que tienen rota su unidad. No es cosa de meros parches o remiendos, de medidas paternalistas ni de unas cuantas leyes sociales. El mal está nada menos que en el alma y en la estructura de esta sociedad. Preciso es cambiárselas. Hay que restablecer la atropellada jerarquía moral de los valores, para que el hombre valga más que la riqueza, la satisfacción de las necesidades humanas esté primero que las ganancias. Hay que reorganizar las bases económicas y jurídicas que regulan el trato entre los distintos grupos sociales, para que la participación de cada cual en el producto se determine según su real contribución y la multitud de los trabajadores de las ciudades y los campos tenga efectivo acceso a las ventajas, derechos y responsabilidades propios de la vida civilizada.

Estamos convencidos de que nuestras formas sociales, en Chile como en el mundo entero, están viviendo sus últimos años. O se transforman de modo substancial, o serán violentamente arrasadas, cualquiera que sea el poder de las armas con que se pretenda defenderlas. Ya está probado que al comunismo no se le destruye con persecución ni leyes represivas; para vencerlo es necesario superarlo. Hay que suprimir las causas que lo hacen posible. Hay que abrir al pueblo la posibilidad de que conquiste la justicia, el bienestar y la felicidad que anhela.

En este proceso de transformación, corresponde a los trabajadores el papel más importante. A través de sus organizaciones, **px**

principalmente sindicales y cooperativas, por los caminos de la Democracia, han de tomar conciencia de su poder, ganar la plenitud de sus derechos y asumir su cuota de deberes.

Esto es lo que persigue la Democracia Cristiana. Lo que está haciendo en grandes naciones, como Alemania e Italia. Lo que aspira a realizar en Chile.

En concordancia con estos planteamientos, durante la campaña presidencial última presentamos ante el país, en el "plan Frei", un conjunto de criterios y soluciones para encarar los principales problemas de nuestra Patria. Afirmamos la imprescindible necesidad de organizar la batalla nacional contra la miseria, de la cual son prueba viviente más de cien mil hombres sin trabajo, más de doscientos cincuenta mil niños sin escuela, más de cuatrocientas mil familias sin hogar. Sostuvimos que es preciso vigorizar el desarrollo económico del país, mediante el esfuerzo tanto público como privado, y reformar sus estructuras agrarias, para que Chile sea capaz de alimentar a sus habitantes y de darles un nivel de vida civilizado, sin quedar considerablemente atrás en el concierto de las naciones. Señalamos la manera de realizar estos objetivos e insistimos en que para hacerlo, es indispensable comprometer al pueblo en el esfuerzo y contar con su confianza, sobre la base de asegurar a los trabajadores una inmediata, efectiva y justa participación en el resultado.

Abocada a elegir entre este camino y los otros que se le ofrecieron, la mayoría nacional prefirió confiar en la experiencia de los hombres de empresa. Fieles a las reglas de la Democracia, fuimos los primeros en reconocer el triunfo del sr. Alessandri, y sin titubeos ni demoras de ninguna especie, le otorgamos nuestros votos en el Congreso Pleno para completar el proceso constitucional de su elección. Y en cumplimiento de esas mismas reglas, que exigen que cada Partido permanezca leal a lo que ha dicho al Pueblo, nos situamos honestamente en la oposición al nuevo Gobierno.

Aunque todavía no sea hora de formular un juicio definitivo, creemos que lo ocurrido en dos meses nos está dando la razón. La 4-

técnica de "administración de empresas" se está revelando ineficaz para gobernar al Estado. Y lo que es peor, los criterios expuestos al país sobre la orientación de la política gubernativa demuestran que se confía más en expedientes financieros y en la ayuda exterior que en el esfuerzo popular; que hay el propósito de renunciar a todo intento serio de desarrollo económico, en el que no se cree, y que se se piensa continuar por la senda de imponer la mayor cuota de sacrificios colectivos a los asalariados, que constituyen el sector más débil de la sociedad.

Por nuestra parte, pensamos que estos criterios pueden servir para equilibrar el presupuesto y establecer un orden formal en las finanzas públicas; pero que son inadecuados para sacar al país del marasmo económico en que se encuentra y para superar los peligrosos desniveles sociales que dividen al pueblo de Chile, tareas a nuestro juicio esenciales e impostergables.

Hace dos días, el Presidente de la República ha hecho un llamado a la unidad nacional y pedido la colaboración de todos los sectores del país. Puede S.E. tener la seguridad de que el Partido Demócrata Cristiano no ha negado ni negará nunca su cooperación al bien común; pero ha de reconocernos el derecho de no compartir sus criterios de Gobierno. En una Democracia, los que difieren de los gobernantes en la manera de entender y afrontar los problemas públicos, colaboran exponiendo leal y energicamente sus discrepancias desde la oposición. Por el bien del país, deseamos éxito al Gobierno y no haremos crítica pequeña ni obstruccionista; pero no puede pedirnos que tengamos fe y nos comprometamos en una política cuya orientación fundamental nos parece profundamente equivocada.

Una exigencia de autenticidad y mínimo decoro, exige que cada Partido se sitúe intransigentemente en el lugar que lo señalan sus principios, única manera de evitar el confucionismo político que desprestigia al régimen de partidos. En un sistema multipartidista como el nuestro, la realización de este imperativo democrático se ve dificultada u obscurecida por la coincidencia de dos o más partidos en determinadas posiciones, lo que da origen a combinaciones

o alianzas políticas. Por nuestra parte, sin perjuicio de la posibilidad de coincidir ocasionalmente con cualquier grupo en algunas materias, rechazamos todo tipo de entendimiento permanente con las fuerzas que nos son antagónicas, tanto comunistas como derechistas. Y como los planteamientos que durante dos años formulamos de un extremo a otro del país no son para nosotros meras palabras circunstanciales, sino que responden a principios permanentes, la Directiva que preside anhela a toda costa consolidar una unidad cada vez mayor con las fuerzas amigas que nos acompañaron a exponerlos.

Este mismo criterio inspira nuestras relaciones con el radicalismo. En la medida en que él se oriente tras una política de verdadera avanzada democrática, podremos hacer juntos más de alguna jornada de bien público. En cuanto prefiera orientarse hacia el renacimiento de la "concentración nacional" con la derecha, ninguna colaboración seria y continuada será posible, porque estaremos marchando en sentidos encontrados.

Es lo que ha ocurrido en el plantéo de la próxima elección senatorial. Aunque las bases del Partido reclamaban candidato propio, la Directiva rehuyó una proclamación unilateral y buscó con ahinco una candidatura común que, junto con tener una inegable mayoría, fuera capaz de representar una tercera posición frente a la derecha y al marxismo y de dar amplia y democrática expresión al descontento del hombre medio con la orientación e ineficacia de la política gubernativa.

Ese resultado no fué posible porque el Partido Radical, contrariando estos propósitos que dijo compartir, prefirió reiteradamente levantar candidatos que contaran con la ostensible bendición de la derecha y de la Moneda.

Ninguna de las candidaturas proclamadas interpreta la posición del Partido en términos de poder representarlo oficialmente. Por esto hemos negado a todas nuestro apoyo y mantendremos la libertad de voto declarada.

Obrando de consuno con nuestros amigos del Partido Nacional Popular, no creímos indispensable mantener o levantar a última hora

bandera propia, con todos los sacrificios partidarios que ello significa, porque pensamos que en esta elección no está en juego nada de verdadera importancia para el pueblo de Chile.

Pero no podemos dejar de denunciar como una burda y torpe maniobra de propaganda electoral, el intento reciente de presentar esta elección como una disyuntiva entre democracia y totalitarismo marxista. El país sabe muy bien que esto no es cierto.

Compañeros demócratacristianos!

Amigos simpatizantes!

Somos de los que no se avienen con el blando camino del conformismo y prefieren el duro y áspero de la rebeldía. Creemos que nada puede esperarse de los que están contentos de este mundo presente. Ansiamos crear un mundo nuevo, en el que verdaderamente se respete la dignidad de todo hombre, en el que el trabajador ocupe el primer lugar, en el que no haya quienes carecen de lo indispensable mientras otros se deleitan con lo superfluo.

Sabemos que para conseguirlo tendremos mucho que luchar. De la derecha y la izquierda recibiremos disparos; a unos y otros deberemos combatir. Ni capitalismo ni comunismo. Democracia Cristiana! Esta es la consigna.

Tenemos fe en el pueblo de Chile, en sus trabajadores que sufren y sienten ansias de justicia, en su juventud que reclama mayores horizontes. Queremos ser dignos de la confianza que nos están otorgando en el campo sindical y universitario, y merecer cada vez más esa confianza.

No deseamos ser el último bastión a que de mala gana se acogan los intereses creados ante el temor al comunismo. Aspiramos a que sean los pobres de Chile quienes escojan nuestro camino, y no el extranjero y cruel del comunismo, para levantar una patria justa y libre en que se sientan contentos de vivir.

A fin de ser capaces de esta tarea, deberemos hacer este año un esfuerzo inmenso de organización, para dar eficacia a nuestros cuadros; deberemos asegurar definitivamente el diario demócrata cristiano, por medio de la campaña nacional para financiar "La Libertad"; deberemos definir, en un próximo Congreso, nuestros objet

tivos concretos e inmediatos de lucha y nuestras tácticas de acción; deberemos, en fin, permanecer siempre leales a los superiores intereses del pueblo de Chile.

Para esto vuestra Directiva os llama a rendir el máximo de lo que podáis dar. Bien sabe del desgaste de dos años de jornada. ¿Mas quién tiene derecho a escoger su hora? Ningún demócrata cristiano puede ignorar que nuestro porvenir depende de lo que hagamos ahora y no mañana.

Al comenzar este nuevo año, vuestro Presidente Nacional invoca a la Divina Providencia para pedirle que otorgue pan, justicia y paz a los chilenos, que ilumine a sus gobernantes para que sirvan eficazmente al bien común, y que a todos los demócratacristianos, nos otorgue valor y fortaleza para ser siempre fieles a nuestra vocación.

www.archivopatricio.cl